

Esperan atención del Papa los problemáticos bancos del Vaticano

El papa Francisco hereda la lucha de Benedicto XVI por limpiar la hermética institución, plagada de sospechas de lavado de dinero.

Tom Kington,
Los Angeles Times,
23 de marzo de 2013 ¹

CIUDAD DEL VATICANO - Conforme comience su misión, el Papa Francisco encontrará en su bandeja de entrada una gavilla de denuncias de abuso sexual y de cardenales pendencieros. Pero además encontrará un grueso expediente sobre el hermetismo de los bancos del Vaticano que su predecesor, el papa Benedicto XVI, trató de ventilar después de años de sospechas de que eran una guarida de lavadores de dinero.

Después de luchar porque el Vaticano alcanzara la codiciada “lista blanca” europea de los bancos limpios, Benedicto sufrió un revés el año pasado cuando a Ettore Gotti Tedeschi, su principal gestor, lo despidió la junta directiva del banco, oficialmente por incompetencia. Gotti Tedeschi veía las cosas de manera diferente. Alegó que “una persona honesta [en el banco], que quiere hacer el bien, ¡es eliminada!”

Luego, en enero, el Vaticano fue humillado al utilizar una firma suiza para procesar pagos de tarjetas de crédito después que el Banco de Italia advirtió que los bancos italianos no hacen negocios con la Santa Sede, de manera que temporalmente los visitantes de la Capilla Sixtina se vieron obligados a hacer cola a la entrada para pagar en efectivo.

Fue el último de una serie de reveses a la institución que impulsó a *Famiglia Cristiana*, la revista católica de mayor venta en Italia, a instar al Vaticano para que se deshiciera totalmente del banco.

El Instituto de Obras Religiosas “no es esencial para el ministerio del Papa, quien es el sucesor de San Pedro”, dijo el Cardenal John Onaiyekan de Nigeria, y agregó: “No sé si San Pedro tenía un banco”.

“Los cardenales han discutido cómo liberar al banco de la losa que lo oprime —dijo el padre Thomas Reese, sacerdote jesuita experto en el Vaticano—, y algunos se preguntan, «¿Necesitamos un banco?»”

John Thavis, observador del Vaticano y autor, dijo que el afán del Papa Francisco por ayudar a los pobres de Argentina cuando era el cardenal Jorge Mario Bergoglio, lo convertiría en un

1. <http://articles.latimes.com/print/2013/mar/23/world/la-fg-vatican-bank-20130324>

opositor abierto de la corrupción del Vaticano y en el hombre adecuado para estudiar el funcionamiento interno del banco, conocido como IOR (en italiano, Istituto per le Opere di Religione).

“Vivía en un apartamento, viajaba en autobús, cocinaba su propia comida. Creo que traerá simplicidad al Vaticano, que se ha desempeñado como una corte real”, dijo Thavis.

De hecho, durante una conferencia de prensa después de su elección, el Papa Francisco dijo con un suspiro: “¡Oh, cómo me gustaría una iglesia pobre, y para los pobres!”

Fundado en 1942, el banco tiene 33,000 cuentas y 7 mil millones de dólares en activos, todos en el edificio de la antigua prisión del Vaticano. Su objetivo es servir a sacerdotes, diócesis y órdenes religiosas, pero su alto volumen de transacciones en efectivo, actividades mundiales y limitada información sobre los cuentahabientes han activado varias alarmas.

Y el historial del IOR está lejos de ser brillante.

Un ex gobernador del banco, el arzobispo estadounidense Paul Marcinkus, fue acusado en 1982, cuando el banco se vio implicado en el colapso del Banco Ambrosiano de Italia, donde el IOR poseía acciones. A Roberto Calvi, a la sazón presidente del Banco Ambrosiano, lo hallaron ahorcado bajo el puente Blackfriars de Londres. Los investigadores aseguraron que su muerte fue un homicidio vinculado al caso de lavado de dinero supuestamente de la mafia.

Tres decenios después, en 2010, de nuevo por indicios de lavado de dinero los fiscales incautaron 30 millones de dólares de dos cuentas en otros bancos que el IOR utilizaba. Tras demandar investigaciones oficiales sólo hallaron un “silencio ensordecedor”. El dinero fue devuelto cuando el Vaticano creó un organismo de control interno para mantener un ojo sobre el IOR, que forma parte de un edicto papal emitido por Benedicto XVI en diciembre de 2010 para inducir al banco a cumplir las normas de transparencia europeas.

A continuación, como señal de que el Papa hablaba en serio acerca de limpieza de la casa, el Vaticano solicitó en febrero de 2011 una evaluación a Moneyval, Consejo de Europa monitor del blanqueo de dinero.

El informe de Moneyval, presentado en 2012, consideró al IOR compatible con nueve de los 16 grados fundamentales, poniendo el Vaticano a la par con Alemania e Italia. Pero a pesar de que vio que se encaminaba en la dirección correcta para llegar a la “lista blanca” —lo que significaría que no había encontrado “evidencia empírica de corrupción”, Moneyval se quejó de que el nuevo organismo de control interno del Vaticano sobre el IOR aún tenía poco poder para descubrir los nombres de los cuentahabientes.

La identidad de los titulares de las cuentas ha sido durante mucho tiempo un tema candente en Italia, y el Vaticano niega que ha permitido a los titulares de cuentas no religiosos aprovechar la secrecía bancaria que los protege.

“Creo que ahora han dejado de abrir cuentas a no religiosos, pero entiendo que ha permitido conservarlas a la gente que las tenía”, dijo Thavis. Agregó que a veces era difícil definir con exactitud quién era cliente “religioso”, comparándolo con el supermercado del Vaticano, oficialmente reservado para los empleados y sacerdotes, pero comúnmente utilizado por los romanos, quienes consiguen en préstamo un pase del Vaticano de un amable sacerdote

De la misma manera, los sacerdotes regularmente han sido acusados de permitir que los lavadores de dinero utilicen sus cuentas del IOR.

En 2011, cuando los jueces de instrucción que investigaban a un grupo de empresarios de la construcción sospechosos de sobornar a altos funcionarios implicados en los contratos, se toparon con un sacerdote de Roma, de quien adujeron que mantenía grandes sumas de dinero en efectivo en una cuenta del IOR en nombre de uno de los contratantes.

En 2012, el Vaticano retiró al obispo de Trapani de Sicilia durante una investigación sobre el posible traslado de fondos a través de una cuenta del IOR abierta por un sacerdote local después de la presunta venta ilegal de propiedades de la iglesia. La fiscalía sospecha la implicación de la mafia siciliana.

El cuidadoso plan de Benedicto XVI para sacudir al IOR recibió un golpe en mayo con el despido de Gotti Tedeschi, un banquero católico respetado y coautor de una encíclica de Benedicto XVI.

Gotti Tedeschi afirmó que había sido blanco de la junta directiva porque exigía información sobre las cuentas no religiosas. Pero Carl Anderson, miembro de la junta laica y cabeza de los Caballeros de Colón, poderoso grupo católico caritativo, dijo que Gotti Tedeschi no dio el ancho en el cargo, posición que respaldaron otros observadores del Vaticano.

De cualquier manera, la debacle obligó al Papa a recurrir a cazadores de talentos para conseguir a alguien de fuera, Ernst von Freyberg, presidente del astillero alemán Blohm & Voss, para hacerse cargo de la entidad en los últimos días de su papado.

Ahora la tarea de limpiar el banco quedará en manos de el Papa Francisco.

“Benedict concluyó en que el Vaticano ya no podía decir que el banco era único y diferente —dijo el vaticanista Reese—, y ahora no hay duda de que el Papa Francisco continuará el impulso de Benedicto XVI para conseguir que el IOR esté en la Lista Blanca”.

“Como jesuita, Francisco sabe cómo manejar organizaciones y entiende el poder”, dijo Marco Politi, un italiano experto en el Vaticano. “Ahora yo esperaría que lo convirtiera en un banco normal, con todas las normas de transparencia que ello conlleva.”

Kington es corresponsal especial.